

Artillería



Dina Boluarte, la presidenta espuria que ha sembrado de muerte a Perú

Bajo el signo de la traición y el apoyo de la derecha fujimorista, la impuesta presidenta ha logrado en dos meses unificar el clamor del pueblo peruano por su renuncia y por la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Desde el 7 de diciembre, campesinos, indígenas, estudiantes, mineros, comerciantes informales e integrantes de grupos populares tomaron las calles para exigir la libertad del destituido presidente Pedro Casti-

llo. Cada día se suman nuevos colectivos surgidos del Perú profundo, a los que la represión desmedida ordenada por la ambiciosa y traidora Dina Boluarte, no han podido detener. La Fiscalía del Perú inició una investigación contra la presidente de facto e incluso contra el primer ministro, Alberto Otárola y otros altos funcionarios del gobierno involucrados en lo que se ha llamado "genocidio, homicidio calificado y lesiones graves" contra el pueblo peruano. F/ Cortesía

Suplemento dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Lunes 30 de enero de 2023 • N° 595 • Año 9 • Caracas

Los errores de Castillo no pueden justificar un gobierno golpista

T/ Carlos Aznarez
F/ Cortesía

Una nueva oportunidad perdida. Pedro Castillo ha caído como en su momento le ocurrió a su colega paraguayo Fernando Lugo, con pena pero sin gloria. ¿Jaqueado por la derecha?, por supuesto. Lo hicieron desde antes de ganar la segunda vuelta, lo pusieron en la mira, lo acusaron desde ser terrorista hasta corrupto, ensuciaron con mentiras su pasado y su presente, el de él y el de su familia. Lo obligaron a que modifique el rumbo de lo que se había planteado hacer en sus compromisos con el pueblo pobre, trabajador y campesino. Nada le alcanzaba a la furibunda ultraderechista de Keiko Fujimori y sus amigos empresarios (esos sí corrompidos hasta más allá del límite), militares con pasado criminal, policías idem y paramilitares al servicio de los negocios narcos. Siempre pedían más y más, para no dejar gobernar a un Castillo que por lo menos pecó de ingenuo en sus primeros momentos y de converso en los últimos tiempos.

Claro que sí, la derecha hizo eso y mucho más. ¿Qué esperaban? ¿Qué le perdonarán a ese maestro y sindicalista llegado del Perú profundo, la osadía de desafiar a la burguesía de Lima, cuestionando su poder y su historia de impunidad? Castillo fue, a pesar de sí mismo, el representante de los nadie



que un día se hartan de tanto maltrato y se deciden a ir por todo, incluido el Gobierno.

Castillo se mareó entre sus propias palabras y muy pronto dejó constancia que había confundido el rumbo. Lo apartó en las primeras horas de su gobierno al mejor canceler peruano que podía tener Nuestra América, Héctor Béjar. Y esa ya fue una luz roja en el se-

máforo, que Castillo ni vio ni quiso escuchar que se lo advirtieran. Ya estaba dispuesto a retroceder ante el aluvión de acusaciones que le caían encima. Y eso, se sabe cómo empieza, pero lo peor es como termina. Después fueron cayendo uno tras otro los ministros de su gabinete. “Senderistas”, “comunistas”, “corruptos”, etc, etc, los dardos envenenados de la derecha no cesaban y cada

vez pedían más. Algunos amigos le suurraron al oído al profe Castillo, que intente frenar las concesiones porque “van por tu cabeza”. Otros, desde el partido Perú Libre (PL), “su” partido, o por lo menos el que le fue útil para ganar las elecciones, y “su” base de sustentación en las masas, le aconsejaron que profundice el proceso, que convoque la Constituyente, que nacionalice el gas, que no retroceda. Pero Castillo siguió cambiando ministros, haciendo alianzas, un día con la izquierda “caviar”, en otra ocasión poniendo funcionarios que orillaban la derecha, hasta que las relaciones con PL se agrietaron del todo, y fue separado del partido.

En las relaciones internacionales no dejó de equivocarse, coqueteó mal con EE.UU, renegó de Venezuela, se acercó a la OEA y su mandamás Luis Almagro, condenó a Rusia por “invadir” Ucrania, facilitó la llegada de inversores megamineros, olvidándose de las luchas en Las Bambas y otros enclaves, donde los trabajadores, a lo largo de décadas, pusieron listas de muertos para parar la destrucción del territorio. Pero ninguna de esos volantazos, con respecto a lo prometido en campaña, sirvió para calmar al monstruo, que no dejó de pedir sangre.

El pueblo, mientras tanto, exigía revertir la situación, se movilizaba por la Constituyente y por el castigo a las agresiones directas del fujimorismo, y

con total claridad advertía a su presidente: “cierre el Congreso”, “meta mano en ese nido de víboras”, “póngase los pantalones, profe”.

El futuro estaba anunciado. La conspiración que no paró nunca, sumó en un determinado momento para sus filas a la ambiciosa Dina Boluarte, que no es de izquierda como anuncian algunos, ni tampoco inocente, sino la pieza clave que la derecha necesitaba para hacer el golpe “en el marco de la legalidad democrática”. Y la Boluarte, que soñaba con la banda roja sobre su pecho, se convirtió en furiosa enemiga del presidente legítimo, votado por millones de ciudadanos.

En el colmo de las posición erráticas, un sector de Perú Libre, por puro resentimiento y por no saber distinguir entre el árbol y el bosque, se volcó con todo a la idea de quitar a Castillo de la presidencia, y sin ningún tipo de escrúpulos le dio los votos a los diputados fujimoristas y sus aliados para destituirlo. Ese es el momento que acrecientan las dudas sobre qué se quiere decir cuando algún partido o sector dice livianamente ser de “izquierda”.

Final: Para que no haya dudas: la derecha y el imperialismo no dan tregua a ninguna experiencia política que pretenda atacar sus intereses de clase. Con los que honesta y valientemente lo hacen desde posiciones revolucionarias, el imperio tiene recetas de muerte, terror y destrucción, que por supuesto no siempre les han salido bien: ahí están Cuba, Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Irán, Siria, Yemen, Corea del Norte e infinidad de pueblos que le plantan cara. Otros, que más allá de sus discursos, al gobernar son tibios o “ni ni”, y que creen que se van a salvar por usar ese tipo de flirteo, cuando llega la ocasión les bajan el pulgar, aprovechando que

el único escudo que puede defenderlos en ocasiones extremas, el pueblo, se fue alejando por no ser tenidos en cuenta sus reclamos.

Ahora reina Boluarte, aplaudida por Keiko Fujimori y toda la derecha oligárquica empresarial. Es muy probable que la usen un tiempo y después la saquen de escena como hicieron con Castillo. Más allá de lo sucedido, es importante que el presidente votado por el pueblo sea defendido y se exija su libertad, y si fuera posible evitar reconocer diplomáticamente a alguien que se hizo con el gobierno a través de un golpe de Estado. Sería lo menos que se puede hacer para no sentar un mal antecedente, algo que Andrés López Obrador comprendió de inmediato, mientras el presidente argentino, Alberto Fernández, volvió a poner la política exterior del país por el suelo al telefonear a la golpista Boluarte para felicitarla.

El desenlace muestra una realidad derivada de un cúmulo de traiciones: Castillo lo hizo con el mandato popular, Boluarte le dio la espalda a Castillo y conspiró por derecha a favor de un golpe, y los diputados que votaron por “izquierda” un golpe de Estado, traicionaron los más elementales principios que dicen sostener.

Ahora, vendrán tiempos difíciles, salvo que el recorrido por las poblaciones y provincias del país que viene realizando Antauro Humala, despertando simpatías populares por donde pasa con su discurso nacionalista radicalizado, cuaje pronto en un movimiento que enfrente a los golpistas. O que las organizaciones populares de trabajadores y movimientos sociales, desconozcan masivamente al gobierno fuji-derechista. Eso podría abrir un nuevo capítulo.

Fuente: Telesur.net (Blogs de Carlos Aznarez).

Derechas peruanas contra las masas insurrectas

T/ Adalberto Santana

parecería que, en la actualidad, las expresiones de las derechas en América Latina y el Caribe han repuntado. Esta afirmación podría inferirse por los más recientes acontecimientos que se han registrado en algunos países de la región a inicio del 2023, tal como aconteció en Brasil con el fallido golpe de Estado contra el presidente Luiz Inácio Lula da Silva, o en las protestas violentas de las derechas bolivianas en Santa Cruz contra el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS). Pero sin duda donde han tenido un triunfo parcial es en Perú con la imposición de Dina Boluarte como presidenta de esa nación andina y su consecuente represión generalizada contra las protestas populares.

Desde el golpe de Estado del 7 de diciembre de 2022 contra el presidente democráticamente electo, Pedro Castillo Terrones, las derechas peruanas se han afianzado en el gobierno con la represión. El golpismo se generó en Perú por la decisión de los sectores reales del poder, ubicando en la primera magistratura a la vicepresidenta Dina Boluarte, nueva mandataria que en menos de dos meses ha generado una alianza con los sectores tradicionales de esas derechas peruanas que habían perdido la presiden-

cia en las elecciones de junio de 2021. Han ejercido el poder generando un dura represión que suma 49 fallecidos hasta mediados de enero de 2023, en los enfrentamientos que la policía y las fuerzas armadas han desplegado contra las protestas que han realizado amplios sectores de campesinos, indígenas, estudiantes, mineros, comerciantes informales y diversos grupos populares de la formación social peruana.

La protestas de amplios sectores populares que se han generalizado en casi todo el territorio peruano, han tenido como demandas fundamentales: la renuncia de la misma Dina Boluarte y el cierre del Congreso dominado mayoritariamente por los partidos y por los grupos de poder de las derechas tradicionales. Pero también se ha reivindicado la demanda de una nueva constitución para derribar el orden constitucional que estableció el expresidente Alberto Fujimori. Pero un punto fundamental de las diversas marchas y cierres de carreteras por pobladores de diversos comunidades andinas ha sido la liberación del presidente Pedro Castillo, mandatario que sin duda ha contado con el respaldo popular y no del 27 por ciento que según el índice de aprobación daba la encuesta de IPSOS en el mes de noviembre pasado. Incluso a nivel latinoamericano, otros gobiernos de la región han

manifestado su condena al golpismo peruano como han sido los presidentes de Andrés Manuel López Obrador de México, Gustavo Petro de Colombia, Luis Arce Catacora de Bolivia y Alberto Fernández de Argentina, como también se han sumado los de Honduras, Cuba, Venezuela y Nicaragua entre otros. Condena por la que la misma Dina Boluarte y el propio Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, en el comunicado oficial (15/12/2022) señaló: “En la fecha, la Cancillería ha dispuesto el llamado a Lima en consultas de nuestros Embajadores en la Argentina, Bolivia, Colombia y México, en reacción a la intromisión en los asuntos internos del Perú por parte de las más altas autoridades de los aludidos países, cuyas declaraciones cuestionan la sucesión presidencial realizada”. Recordemos que incluso el mismo gobierno de Boluarte declaró persona non grata al embajador mexicano Pablo Monroy Conesa, al cual le dio un plazo de 72 horas para abandonar su territorio en virtud de las declaraciones del presidente mexicano, que según otro comunicado oficial de la misma Cancillería peruana (20/12/2022) resultaron: “especialmente graves en circunstancias en las que el país enfrenta una situación de violencia incompatible con el ejercicio del legítimo derecho que asiste a toda persona de manifestarse pacíficamente.” Pensemos

que lo que más irritó a los golpistas peruanos, fue la protección y el asilo que el Gobierno mexicano otorgó a la familia del presidente Castillo.

En esa misma lógica del gobierno golpista, fue la prohibición de que Evo Morales así como otros dirigentes del MAS de Bolivia, pudieran ingresar a territorio peruano, coyuntura en la que el mismo expresidente boliviano manifestó a través de Twitter: “La crisis política que afecta al hermano pueblo peruano, al Perú profundo especialmente, fue provocada por la conspiración permanente de la derecha fujimorista y medios derechistas contra un gobierno elegido en las urnas cuyo ‘delito imperdonable’ fue representar a los más pobres”.

Sin duda, la situación represiva del golpismo peruano ha sido condenada mundial y nacionalmente, incluso la propia Fiscalía del Perú inició una investigación contra la presidente de facto e incluso contra el primer ministro, Alberto Otárola y otros funcionarios del gobierno involucrados en la represión por “genocidio, homicidio calificado y lesiones graves”. Todo ello en el marco de la brutal represión contra diversos opositores en todo

el territorio nacional. Incluso la Comisión Internacional de Derecho Humanos (CIDH) ha manifestado su condena por la violencia generada por las fuerzas de seguridad como también por aquellos sectores que han protestado contra esa misma represión estatal.

Lo real de la actual coyuntura peruana, es que la oligarquía de la nación andina ha retomado el control del poder estatal y ha reforzado con los medios de comunicación una intensa campaña contra los sectores populares que han generado una gran protesta social. Coyuntura de descontento que no había alcanzado tal nivel de respuesta en más de 20 años en la vida política de ese país sudamericano. En tal situación parece que las derechas peruanas tienen que poner sus barbas a remojar. Tal como como es la tendencia, si la situación se revierte como aconteció en el caso boliviano, las masas indígenas, campesinas, trabajadoras, estudiantiles y movimientos sociales y populares podrán lograr cambiar la correlación de fuerzas para que de nueva cuenta a corto y mediano plazo retomen mayores espacios del poder político en el Perú. ✚

Fuente: Blogs de Adalberto Santana/ Telesur.net

La CELAC y la rebelión peruana

T/ Ángel Guerra Cabrera

propósito de la vigorosa rebelión peruana, creo imprescindible subrayar el papel decisivo de los pueblos y de sus luchas políticas y sociales en la gestación y el avance de los gobiernos progresistas.

De la misma manera que este avance fue indispensable en la generación de una arquitectura de organizaciones regionales o subregionales, entre ellas la CELAC, que buscaban la unidad e integración de América Latina y el Caribe. Pues si surgió Hugo Chávez, un primer ciclo de gobiernos progresistas y la mencionada arquitectura en el tránsito del siglo XX al XXI mucho tuvo que ver en su gestación *el caracazo* y, en general, un ciclo de dura resistencia popular latinoamericana y caribeña contra las políticas neoliberales. Estas, mediante multiformes movilizaciones populares ahora lograban imponer su hegemonía mediante el sufragio. Algo impensable, salvo contadas excepciones, unos años antes. Todavía no se ha discutido a fondo el papel de los movimientos armados y los de militares patriotas para posibilitar a las organizaciones revolucionarias y progresistas llegar al gobierno por vía electoral.

Pero las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas enfrentan hoy nuevos y graves desafíos. El más importante de ellos es el ascenso de las extremas derechas y del neofascismo, dispuestos a utilizar todos los medios para derrocar o desconocer las victorias de las fuerzas progresistas, como hemos visto recientemente en Brasil o se observa en Argentina con hechos tan ominosos como el intento de asesinato de la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner y las embestidas contra la democracia del partido judicial aliado al macrismo. O, en los días previos a la VII Cumbre de CELAC, las provocaciones y actos de violencia contra el presidente Nicolás Maduro que preparaban las fuerzas políticas vinculadas al ex presidente Macri y sus amiguetes de Miami, siempre asociados a las embajadas de Estados Unidos e Israel. El tiro les salió por la culata pues no pudieron conseguir su objetivo de reventar la reunión y aunque el presidente Maduro se abstuvo muy acertadamente de viajar, la presencia venezolana y bolivariana fue muy activa.

Mientras tanto, en Perú continuaba con la mayor pujanza el único movimiento popular a escala nacional movilizado en toda su historia tras demandas políticas, según lo catalogaba Hector Béjar, uno de los intelectuales y luchadores sociales más lúcidos del país. Y agregaba:

estamos en un proceso destituyente del antiguo sistema y constituyente de uno nuevo. Y lo más probable es que... si este movimiento subsiste y se incrementa, la demanda por una Asamblea Constituyente y una nueva Constitución continuará creciendo hasta hacerse hegemónica.

En otras palabras, la dictadura parlamentario-militar-mediática de extrema derecha implantada plenamente en el país andino después del golpe de Estado contra el presidente constitucional Pedro Castillo ha cerrado los caminos políticos. Pero el hecho de gran notoriedad política es que el creativo movimiento popular peruano está demostrando, con valentía e inteligencia, que, no obstante la feroz represión policial y militar de la señora Boluarte, puede reabrir esos caminos y, eventualmente, llegar a imponer su agenda a través de la movilización de masas. Después de ser derrotada la extrema derecha regional en su intento de abortar la cumbre de la CELAC en Buenos Aires, en Perú se gesta lo que podría ser otro gran derrota para ella, si el movimiento popular, como ha sido apuntado antes, consiguiera hacer hegemónicos sus reclamos de convocatoria a una Asamblea Constituyente y la redacción de una nueva Constitución que revoque la fujimorista, en vigor actualmente. Debe considerarse que quechuas y aimaras, fundamentales protagonistas de la rebelión peruana, junto a estudiantes, trabajadores, pequeños empresarios y cada vez más regiones y capas de la población que se les suman, no pueden haber dejado de tomar nota de la contundente victoria de sus hermanos bolivianos contra el golpismo y la dictadura que pretendieron tronchar su proceso emancipador.

La VII Cumbre de la CELAC puede calificarse de histórica. Con la presidencia argentina continuó el camino de reanimación de la unidad e integración latinocaribeña tan brillantemente iniciado por México y relanzó, con la importantísima reincorporación del Brasil de Lula, una nueva etapa muy prometedora de trabajo. Con la elección como nuevo presidente pro tempore de San Vicente y las Granadinas, por primera vez recae esa responsabilidad en el Caribe de habla inglesa. Su experimentado primer ministro, el capaz Ralph Gonsalves seguramente le dará un nuevo impulso. Fueron muy notables las condenas, reiteradas en varios documentos, al criminal bloqueo a Cuba y la exigencia para que Washington la excluya de su espuria y dañina lista de países supuestamente promotores del terrorismo, otra terrible vuelta de tuerca al bloqueo. ✚

Fuente: Rebelion.org/ @aguerraguerra

T/ Milcíades Ruiz
F/ Cortesía

No es la primera vez en el Perú, que la protesta social colisiona con el “estado de derecho”. Son miles las rebeliones en los diversos sistemas de opresión que nuestra historia omite.

Como en las matemáticas, sumar y restar, se contraponen por el principio universal de la unidad de los contrarios, nuestra sociedad tiene una contradicción de origen. La república está erigida sobre el despojo hereditario del poder de decisión arrebatado a la población aborigen. El caso se repetirá, cada vez que los intereses contrapuestos colapsen.

En esta unidad, la suma de poder de unos pocos, es a costa de restar poder a la gran mayoría. En lo natural, siempre habrá desbordes hídricos cuando los causes sean rebasados, y siempre habrá explosión cuando no hay desfogue a la presión interna. Con mayor razón, cuando el factor humano exagera la confrontación de intereses opuestos. Lo que para los dominadores es justicia, para los dominados es injusticia.

No hay acción sin reacción, es otro principio universal. La reacción violenta de los esclavos, era muy visible cuando el castigo excedía lo soportable. Era una reacción natural, pues hasta los animales se rebelan cuando el amo abusa extremadamente. Pero primero es la violencia del domador o, dominador. La reacción violenta es una respuesta a la violencia previa contraria. ¿Acaso no retiramos la mano, cuando sentimos que nos quemamos los dedos?

También era visible, la causa de las protestas violentas de nuestros ancestros en el virreinato. Era preferible la muerte, antes que seguir soportando los abusos desmedidos del sistema de los corregimientos. De nada servían los reclamos reiterados ni las súplicas, ni el “diálogo”. Por eso optaban por hacer justicia con sus propias manos, ejecutando a muchos corregidores. La represión era sangrienta contra los anti sistema.

Pese a ello, fue necesario masificar la protesta con una gran rebelión encabezada por Túpac Amaru. Más de cien mil muertos, pero finalmente, se consiguió la eliminación del sistema de los corregimientos y su reemplazo por las intendencias, que la república cambió de nombre, llamándolas “prefecturas”.

Los colonialistas pasaron a gobernar la república sin devolver el territorio a los dueños primigenios, ni permitirles, el acceso al gobierno nacional. Treinta años después de la independencia del virreinato, las prefecturas todavía obligaban a los indígenas a transitar con pasaporte interno dentro del territorio departamental que, era territorio ancestral.

Son numerosas las protestas sociales en respuesta a la violencia republicana. Hasta hemos recurrido a la violencia armada, para cambiar el sistema. Como siempre, la sangre derramada ha vertido mayormente de la población ancestral. Esta impotencia frente al abuso republicano lleva ya más de doscientos años. Los opresores festejan el bicentenario de su dominación, pero el resentimiento también es bicentenario.



Las rebeliones en Perú

El sistema de gobierno vitalicio, de una élite minoritaria de los opresores, contra los oprimidos que constituyen la inmensa mayoría, ha sido la herencia política de los invasores colonialistas y una maldición para los peruanos ancestrales. Hay mucho rencor acumulado que, explota cuando la ira rebasa la paciencia.

Los grilletes y el látigo ya no son visibles, la república tiene otras formas imperceptibles más efectivas. La población trabajadora no está al tanto de los decretos que los afecta, directa o, indirectamente. Solo reacciona tardíamente sin saber por qué, no tienen derecho ni a lo suyo. Se les arrebató las riquezas naturales bajo su suelo ancestral y si se oponen pierden hasta vida.

La clave de esta dominación ha sido conservada desde el inicio de la república. Ella se sustenta en la posesión del poder en todo momento. El que tiene el poder es el que domina. El poder, emana de la trampa militar, jurídica, económica, política, mediática y religiosa. Estas envolturas son los grilletes de nuestra esclavitud.

En cierto momento de la década de 1960, la fuerza militar estuvo de parte de los oprimidos con el gobierno de Velasco, pero las trampas enemigas revertieron el cambio y volvimos al sistema político repudiado. Este, se ha envilecido y es una camisa de fuerza que ya resulta insostenible. Vemos las atrocidades de gobierno con alto grado de corruptela y no podemos intervenir, pues el sistema político está diseñado para impedir la participación popular en las decisiones nacionales.

Paradójicamente, elegimos como gobernantes a nuestros depredadores. El sistema político es un tapón electoral que está colapsando. Aunque se cambie de gobierno, se adelanten elecciones, o se cambie de Parlamento, el sistema hará que tengamos siempre gobernantes ajenos a los intereses populares.

Si miramos más allá de nuestras fronteras veremos que nuestro caso es similar a otros países. Pinochet y Fujimori,

parecen haber salido de un mismo molde. Sus pasivos políticos siguen provocando estallidos sociales porque estamos atados a los nudos constitucionales que dejaron. Las dictaduras fueron eliminadas, pero no, esos nudos. Con estos han venido gobernando sucesivos mandatos “democráticos”.

A fines del 2019, estalló en Chile un movimiento de protesta social al margen del sistema político, como sucede en nuestro caso. La protesta se extendió a varias regiones sin responder a un comando ni programa ideológico. Era una protesta de desfogue, como la rabia contenida, por el hartazgo de lo que venía sucediendo en el país, por causa del sistema neoliberal que dejó la dictadura, con una constitución ya asfijante.

La protesta se masificó tornándose violenta y, el gobierno de Piñera, “democráticamente” elegido, respondió con represión policial primero, pero luego sacó los militares a la calle y declaró toque de queda. La solidaridad introdujo la bandera de nueva constitución y asamblea constituyente, para darle contextura al movimiento, incluyendo demandas indígenas y paridad de género. Este precedente y su evolución nos deja varias enseñanzas.

Sobre nuestro caso, se ha comentado bastante, interpretándolo desde diversa perspectiva e interés político. Se ha personalizado el suceso interesadamente. Los dominantes solo ven cuánto dinero pierden por los disturbios. Se le relaciona con azuzadores extraños porque consideran que los marginados son sumisos e incapaces de rebelarse. Los políticos se aprovechan del suceso para llevar agua para su molino. No entienden, ni quieren entender la naturaleza estructural de las protestas sociales.

El gobierno de Alan García, dejó 193 muertos, mayormente indígenas, incluyendo el “Baguazo” del premier Yehude Simon que, contuvo la rebelión nativa a costa de muchas muertes. Ollanta Humala tiene en su haber 66 muertos, en la lucha indígena contra la minería. Y así, a

lo largo de la república tenemos muchas réplicas sangrientas de un mismo sismo que pugna por desahogar.

Lo que queda de estas tristes experiencias, es el resentimiento contra una democracia que no es tal, que no defiende lo nuestro, con la que no estamos identificados. La gran mayoría de la población detesta los poderes del estado y no se siente representado por los órganos del sistema político. El estado no defiende al pueblo sino a los depredadores de este. Ante nuestros ojos esta protesta sangrienta aparece desordenada e incoherente, porque no la entendemos. Nuestro sentir, es distinto al sentir de los marginados políticos, históricamente omitidos.

Vemos y analizamos la eclosión del fenómeno, pero no, el proceso de ebullición. La población revienta de indignación acumulada porque repudia el sistema político y su falsa democracia. ¿Por qué ha sucedido esta explosión social, al margen de los partidos políticos? ¿Por qué la indignación desborda los canales oficiales? ¿El diálogo mecedor, la renuncia presidencial, adelanto de elecciones, asamblea constituyente, son suficientes para cambiar la estructura de dominación hereditaria?

Como siempre, la protesta será contenida momentáneamente a un alto costo de vidas de peruanos ancestrales. Pero el resentimiento seguirá acumulándose nuevamente, por la necesidad de justicia política. Será necesario entonces, seguir una estrategia que permita a las fuerzas populares ir ganando espacio político, hasta vencer la predominancia de los opresores. La lucha debe continuar, pero actuando con eficacia para alcanzar las metas progresivas que conduzcan a un sistema equitativo.

Luchar sin claridad de objetivos solo conduce al fracaso. Quizá lo dicho, no merezca reconocimiento, pues hay mejores enfoques. En todo caso, lo he hecho de buena voluntad, sin pretender ser dueño de la verdad. ✚